

# CÓMO ABORDAR EL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Yasaldez Eder Loaiza Zuluaga\*

## RESUMEN

El presente artículo intenta definir la forma de abordar la historia de las mentalidades como una alternativa para reconocer y comprender las *actitudes y comportamientos* de los maestros, así como su *rol* en las instituciones. Ahora bien, para ubicar el territorio de las mentalidades, es necesario reconocer cómo ha sido el avance y el recorrido que ha tenido esta corriente historiográfica, la cual pretendo describir brevemente a continuación, partiendo de sus orígenes en los planteamientos de Bloch y Febvre.

**PALABRAS CLAVE:** Historia, historia social, mentalidades, actitudes, comportamientos, metodología histórica, cultura, racional, emotivo, representaciones, conducta.

## HOW TO APPROACH THE STUDY OF THE ACTITUDES AND BEHAVIORS FROM A HISTORICAL PERSPECTIVE

## ABSTRACT

The present article tries to define the form of approaching the history of the mentalities as an alternative to recognize and understand the attitudes and behaviors of teachers, as well as their roles in the institutions. Now, to locate the territory of the mentalities,

---

\* Docente Asociado de la Universidad de Caldas, adscrito al Departamento de Estudios Educativos. Mg. Pedagogías Activas y Desarrollo Humano. PhD. Ciencias de la Educación. Área: Historia de la Educación. [yasaldez@ucaldas.edu.co](mailto:yasaldez@ucaldas.edu.co)

it is necessary to recognize what has been the advance and journey that this historiographical trend, which seek to shortly describe in this text, starting off from their origins in the positions of Bloch and Febvre.

**KEY WORDS:** History, social history, mentalities, attitudes, behaviors, historical methodology, culture, rational, touching, representations, conduct.

## **SURGIMIENTO DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES**

El estudio de la Historia de las Mentalidades es necesario abordarlo desde los fundadores de la revista y de la Escuela de los Annales, Marc Bloch y Lucien Febvre (1929) quienes, en su preocupación por hacer una historia sintética y total, se introducen en el estudio tanto de las bases económicas como de las bases sociales de los hechos históricos; en clara oposición con una historia positivista tradicional que, como manifestaba L. Febvre, “profesa la sumisión pura y simple a los hechos, y con una historia que separa las ideas del tiempo, del espacio y de la vida social”.<sup>1</sup>

En esta nueva postura frente a la historia, resulta por un lado una historia económica y social que poco a poco hegemoniza la producción historiográfica entre el final de la II Guerra Mundial y 1969 y, por el otro, una historia de las mentalidades que reaparece con tal fuerza en los años 70 y 80 que es justamente reivindicada como el emblema del éxito presente de la Nueva Historia, como un triunfo innovador.

De otra parte, ante la diversidad de métodos, temas y saberes acumulados últimamente, y junto a la gestión y difusión de los conocimientos adquiridos, la historiografía se enfrenta actualmente con un gran problema que resolver: ¿cómo articular todo ello al objeto de impedir la fragmentación de la historia en múltiples disciplinas especializadas y autónomas, dependientes de tal o cual ciencia social?, ¿cómo ser más fieles al principio metodológico de una historia sociocultural, consustancial a la historia como ciencia social? Un aspecto que considero vital en esta problemática, el cual se anuncia como el eje de los debates actuales, es hacer converger, en la práctica investigativa y en la teorización historiográfica, la historia

---

<sup>1</sup> Febvre, Lucien. *Combates por la Historia*, Barcelona, 1975, p. 180.

social, la historia cultural y la historia de las mentalidades, de tal suerte que estas líneas de investigación no se miren aisladas ni distintas, sino como una nueva opción de estudiar las interacciones sociales, o como bien manifiesta Miguel Ángel Cabrera, que permitan plantear una nueva teoría de la sociedad, en la cual es necesario reconsiderar el papel de la cultura.<sup>2</sup>

Desde esta perspectiva, es importante resaltar entonces, la nueva opción de estudio de las interacciones sociales, el gran paso dado en las dos últimas décadas, desde Philippe Ariès y Michel Vovelle,<sup>3</sup> es el paso de lo económico a lo mental, con lo cual se da una conquista valiosa de un nuevo territorio; en el que se plantea la exploración de la acción mental de los seres humanos, sin renunciar a una explicación social y cultural de su historia.

Uno de los mejores intentos por lograr esa interacción entre lo social y lo cultural ha sido a partir de la antropología histórica, basada en la historia de las mentalidades;

---

<sup>2</sup> Cultura entendida como repertorio de mecanismos interpretativos y sistema de valores de la sociedad. Por su puesto, dice Cabrera, este énfasis sobre cultura estuvo acompañado desde el principio por la convicción de que lo cultural no era una simple función de lo material, sino que las creencias y las actividades rituales de las personas interactuaban con sus expectativas socioeconómicas y, que por tanto, es en los efectos de dicha interacción, donde hay que buscar la explicación de la conducta de los individuos y, en general, el origen de las relaciones de las sociedades. Cabrera, Miguel Ángel. *Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad*. Frónesis. España, 2001, pág. 25.

<sup>3</sup> Philippe Ariès, quien realizó sus investigaciones al margen de una carrera no universitaria, muestra cómo la introducción del concepto de Mentalidad, provoca-o implica una extraordinaria dilatación del territorio del historiador, apoyado en los conceptos de P. Nora y E. Le Roy Ladurie. En realidad, desde fines de los años 60, este territorio se ha extendido a todo lo que es perceptible por el observador social, sin excepción. Ampliación de la historia más allá de sus antiguos márgenes y, al mismo tiempo, retorno a su antiguo dominio que se creía bien desbrozado. El historiador relee hoy los documentos utilizados por sus predecesores, pero con una mirada nueva y otra clave. Los temas tratados por los primeros fueron los preparados por la historia económica y demográfica: la vida del trabajo, la familia, las edades de la vida, la educación, el sexo, la muerte, es decir, las zonas que están en las fronteras de lo biológico y de lo mental, de la naturaleza y de la Cultura. Las publicaciones, continúa Ariès, sobre estos temas, no obstante inimaginables hace más de cincuenta años, constituyen hoy un conjunto coherente y una vasta biblioteca. Es el primer terreno conquistado por la Historia de las Mentalidades. Por su parte, Michel Vovelle, profesor de historia moderna de la Universidad de Provenza, de formación marxista, se resiste a considerar que la historia de la humanidad pueda interpretarse sólo a la luz de postulados estructurados como los del marxismo; pese a haberse formado en la escuela marxista, su idea sobre el mundo y las relaciones de la humanidad van más allá de esquemas estructurales, esta idea es quizás lo que motiva en Michel Vovelle, pensar otras formas de entender y hacer la historia, aventurándose quizá un poco en una dimensión psicoanalítica de las relaciones múltiples de las personas entre sí y con todas sus formas de expresión. El psicoanálisis expresa cómo el hombre pone fuera las cosas que tiene dentro y quizá de esto y desde lo actitudinal se ocupa Michel Vovelle.

así como también, en los aportes de la historia cultural, la cual manifiesta un auge en la actualidad, como una nueva forma de entender la conexión existente entre estructura social y acción consciente, vista no como de dependencia, sino de interacción mutua o dialéctica, punto en el cual es necesario buscar la conexión e interacción entre Historia de las Mentalidades e Historia Cultural, con la intención de obtener los mejores y más valiosos resultados.

Pretende, entonces, la nueva forma de entender la historia, el no reproducir, en otro contexto, los excesos cometidos al denunciar la historia narrativa y acontecimental en nombre de la historia económica y social; la práctica investigativa y divulgativa de una historia de las mentalidades al margen o en contraposición con la historia social y económica, podría conducir a cierta marginalidad de ambas; de la primera, en favor del enriquecimiento de otras ciencias sociales y, de la segunda, en beneficio de la moda del momento, lo cual en parte podría estar ocurriendo. Por lo tanto, se debe tener en cuenta que, la historia de las mentalidades, es una formidable apertura de la historia a nuevos objetos, en tanto sea entendida como la posibilidad de resignificar y comprender los nuevos horizontes de la historia de la sociedad.

Tal es el caso de los aportes de la nueva historia cultural, en la cual la historia de las mentalidades encuentra un gran apoyo, puesto que como afirma Cabrera (2001), la investigación histórica tiene que partir de las actitudes, vivencias, sentimientos y comportamientos manifiestos, pues la conceptualización que los agentes hacen de la realidad y de sus acciones y las formas de vida que resultan de ello son el marco inmediato de la acción y del lugar en el que se realizan las relaciones sociales.<sup>4</sup>

Continuando con la contextualización del territorio de la Historia de las Mentalidades,<sup>5</sup> con la intención de llegar a comprender nuevas miradas en su objeto de estudio, es

<sup>4</sup> Ésta es la razón no sólo de que los historiadores socioculturales se consagren cada vez más al estudio de la lógica específica de lo cultural sino, además, de que atribuyan una relevancia a los dispositivos u objetos culturales que han tenido una participación activa en la configuración de identidades y en la modelación de conductas. Véase: Cabrera, Miguel Ángel. *Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad*. Editorial Frónesis- Universidad de Valencia, España, 2001, p. 38.

<sup>5</sup> La propia vastedad del campo de investigación que se reclama en este momento de la historia de las mentalidades, dificulta una definición que tampoco sea quizás conveniente en su sentido más estrecho y formal, por aquello de que las definiciones son como cárceles... Y que no hay nada más estéril que enzarzarse en una discusión sobre la definición convencional de una noción que hace referencia a algo tan extenso como la mente humana en la historia. Pero, en todo caso, hay que delimitar de alguna manera el territorio de la historia de las mentalidades si queremos entendernos.

necesario analizar la forma cómo ha evolucionado el concepto de mentalidades,<sup>6</sup> así como su enfoque metodológico y la investigación a que ha dado lugar durante la expansión de las últimas décadas.

A lo largo de los años 60 se presentan dos propuestas frente a la Historia de las Mentalidades, aunque esencialmente, en línea con la propuesta originaria de Bloch y Febvre en el período de entreguerras: 1) Una historia de las mentalidades vinculada a la historia social.<sup>7</sup> 2) Una historia de las mentalidades vinculada a la psicología colectiva.

Duby, en su trabajo pionero definiendo la nueva especialidad, (*La Historia y sus Métodos*, 1961), propone la historia de las mentalidades como un plan de investigación de una historia verdaderamente psicológica, convocando a los historiadores a conceder una atención particular a una de las ciencias que arrastran, especialmente joven y conquistadora: la psicología social;<sup>8</sup> y en 1960 Alphonse Dupront presenta (en el XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas) la necesidad de la “historia de la psicología colectiva”, rigurosamente científica, como una nueva disciplina particular de la historia, con su materia y sus métodos, demandando para ello un esfuerzo metódicamente concertado, que al final no se produjo, focalizándose en Francia la constitución de una historia de las mentalidades extendida por las disciplinas culturales tradicionales.

---

Rigiéndonos por la propia práctica investigadora y sin pretensiones de encontrar la fórmula feliz que todo lo aclara, avanzaremos elementos definitorios, cuya eficiencia científica dependerá, sobre todo, de la ayuda concreta que puedan prestarnos a la indagación y a la comprensión de las mentalidades históricas. Barros, Carlos (Universidad de Santiago). Conferencia impartida el 2 de marzo de 1991 en el curso extraordinario de la Universidad de Salamanca organizado por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea: “Problemas de la historia, hoy. III Jornadas de Estudios Históricos”. *Problemas actuales de la historia*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1993, p. 49-67.

<sup>6</sup> En español, sólo en 1939, el diccionario de la Real Academia acoge y oficializa el término *mentalidad*, que es definido como: “Capacidad, actividad mental, cultura o modo de pensar de una persona, a un pueblo o a una generación, etc.”. De esta definición cabe destacar lo de *modo de pensar* y la relación que establece con una cultura, un pueblo, una generación, es decir un sujeto individual, pero también colectivo.

<sup>7</sup> Philippe Ariès remarcará posteriormente cómo para la primera generación de *Annales*, la historia de las mentalidades no era en realidad más que un aspecto, una faceta de una historia más amplia que se llamaba historia social, “La Historia de las Mentalidades”, *La Nueva Historia*, París, 1978, p. 404.

<sup>8</sup> En 1972, llama la atención DUBY, sobre la importancia de la psicología social para el historiador, si bien considera que las posibles transferencias de conceptos de psicoanálisis a una psicología social histórica, responden por ahora a procedimientos no científicos, Duby. *Op. Cit.*, pp. 273-275.

A finales de la década Georges Duby respondía a una pregunta sobre “los problemas y las perspectivas para la constitución de una historia social de las lógicas mentales y las categorías ideológicas”, diciendo que “evidentemente, ése es el objetivo. Pienso que habrá que esperar mucho tiempo antes de que esta historia sea posible, pero me parece que es un objetivo apasionante”;<sup>9</sup> al tiempo que manifestaba la preocupación de caer en la tentación idealista de explicar la historia por la mentalidad, concediéndole a ésta una autonomía excesiva.

Le Goff en los años 60 manifestaba: se habla mucho de historia de las mentalidades, pero se han dado pocos ejemplos convincentes, y se preguntaba: ¿Hay que ayudarla a ser o a desaparecer?; sin embargo, el impulso decisivo se da en la década del 70, cuando Le Goff (1974) expresa, *Las mentalidades: una historia ambigua*,<sup>10</sup> donde muestra sus reservas sobre la historia psicológica y social que se había estado haciendo. La respuesta es positiva, e incluye el principio metodológico de los Annales que guiaba la nueva historia de las mentalidades, en la cual se plantea como craso error separar las estructuras y la dinámica social.

Es, al contrario, elemento capital de las tensiones y de las luchas sociales. Pero hoy se sabe que, salvo excepciones (de Duby, Vovelle, Agulhon...), el análisis de lo mental en las esferas sociales, y más aún en los movimientos sociales, se convirtió en la nueva ruta de la historia de las mentalidades, que debía su auge y su atractivo, nos explica Le Goff, al desarraigo que ofrece a los intoxicados de la historia económica y social. Objetivamente, la historia social y la historia de las mentalidades se distancian, relacionándose incluso dicotómicamente. En el futuro plantea M. Vovelle (1985), el investigador bien trabajará en el campo de lo social, bien trabajará en el campo de lo mental.

En 1978, Le Goff, presenta la edición del diccionario *La Nueva Historia* saludando el clamoroso y sorprendente éxito de Montaigne, *Village Occitan* de Le Roy Ladurie, como la prueba visible de que esta empresa está en buen camino. Montaigne como obra maestra de la antropología histórica, añade Le Goff más adelante en el citado libro, manifiesta bien el deseo totalizante de la Historia Nueva que el término de antropología histórica, sustituto dilatado de la historia, expresa sin duda de la mejor manera; concluyendo así: “pero la historia económica y social, en la forma que la

<sup>9</sup> Duby, George. “Historia Social e Historia de las Mentalidades. La Edad media”, 1970, en: *La Historia Hoy*. Barcelona, 1976, p. 259.

<sup>10</sup> Le Goff, Jacques. *Hacer la Historia*. III, Barcelona, 1980, p. 81.

practicaban Los Annales del primer período, no es ya el frente pionero de la historia nueva: la antropología, ha devenido el interlocutor privilegiado". Ariès (1978), constara así mismo en su artículo sobre las mentalidades, la decadencia de los sujetos socio-económicos, y el mismo Michel Vovelle (1985) acerca de Mentalidades y relaciones sociales en la historia, anota que la historia de las mentalidades es hoy una causa ganada. En Francia, al menos, las mentalidades, en tanto locomotora de la historia, parecen haber destronado la historia económica y, aun la historia social.<sup>11</sup>

En resumen, durante los años 70, el triunfo de la historia de las mentalidades bandera de la Nueva Historia, ocupa el centro del escenario de la historiografía, innovando métodos y encontrando nuevos objetos —no así nuevos sujetos—, desplazando a un lugar subordinado a la historia económica y social, desvinculándose de ella y buscando la historia más en la antropología que en la historia social, lo cual supone una sobresaliente discontinuidad en la historia de los Annales —que levanta lógicamente no pocas críticas—, discontinuidad que tiene asimismo su reflejo en la sustitución de la psicología social por la antropología, en el puesto de colaboradora principal de la historia para la investigación del universo mental.

A partir de las últimas dos décadas, se plantea la prohibición neta de tener la menor tentación de un determinismo que redujera lo cultural a lo social, sino desde una perspectiva integradora de lo social y lo cultural. Ahora bien, la historia de las mentalidades, no debe suponer un rebrote apreciable de una historia tradicional de tipo idealista, por la sencilla razón de que por lo regular elude la búsqueda de explicaciones a los hechos sociales y políticos de mayor trascendencia, inmersa en un proceso de dispersión disciplinar y de enfriamiento del interés por la historia-problema, sino como una búsqueda de comprender, en relación con las nuevas tendencias, el estudio de la sociedad,<sup>12</sup> siempre y cuando se distingan claramente cuáles son los componentes y campos en los que se mueven.

En tal sentido, es necesario partir del reconocimiento de los componentes por los que se interesa la investigación de las mentalidades, que permitan así encontrar puntos de interacción con otras tendencias que se interesan por el estudio de las actitudes y los comportamientos, como es el caso de la Historia Cultural. Al respecto

---

<sup>11</sup> Barros, *Op. cit.*, p.9.

<sup>12</sup> Sea del caso mencionar la historia cultural, con la cual las mentalidades deben establecer un diálogo bien interesante; es importante reconocer cuales son los campos en los que se mueven los estudios sobre las mentalidades.

Carlos Barros (1993), distingue cuatro componentes en la mentalidad: 1) lo racional, 2) lo emotivo, 3) lo imaginario, y 4) la conducta. Los cuales corresponden a distintos modos de percibir la realidad o de actuar sobre ella, y se entrelazan y superponen unos con otros, de forma que cada función o manifestación mental aparece coloreada por un(os) componente(s) más que otro(s).

Aquellas mentalidades que más pueden concernir al historiador que predica una historia explicativa y persigue totalidades protagonizadas por colectivos, raramente equivalen a una relación psicológica elemental de los sujetos con su entorno, son mentalidades globales a menudo intrincadas, de difícil discernimiento, sin dilucidar antes las formas mentales más sencillas, básicas. Es necesario aclarar, que si bien, no estoy en desacuerdo con esta propuesta planteada por Barros, sobre los componentes a estudiar en la mentalidad, razón por la cual presentaré una breve descripción de ellos, considero que a algunos, especialmente el referido a lo imaginario, podría dársele un mejor tratamiento si se aborda desde la historia de las representaciones, tal como plantea R. Chartier.

Dentro del estudio de lo racional habría que encuadrar la historia cultural e intelectual y de las ideas, y en el terreno estricto de la historia social la exploración de la conciencia.<sup>13</sup> Bajo la influencia primeramente de la antropología que estudia las culturas, y después de la psicología interesada por la vida mental, la noción de mentalidad recogida de principios de siglo y aplicada a la historia (Bloch y Febvre), tenía la intención de aprehender aquellas funciones psíquicas que cayendo fuera del pensamiento lógico, explican no pocos comportamientos colectivos. Por ejemplo, Norbert Elias resume su investigación sobre el tránsito a la modernidad y a la civilización, planteando como problema general del cambio histórico el que “este cambio en su totalidad no está planificado ‘racionalmente’”, y añade más concretamente: “Es impensable que el proceso civilizatorio haya sido iniciado por seres humanos capaces de planificar a largo plazo y de dominar ordenadamente todos los efectos a corto plazo, ya que estas capacidades, precisamente, presuponen un largo proceso civilizatorio”.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Los investigadores de la conciencia social han llegado a una conclusión que a su vez justifica la necesidad de un concepto más amplio como mentalidad: la conciencia es un todo volumétrico y pluridimensional, la parte del iceberg que está en la superficie. Se la debe examinar junto con sus partes ocultas y en dependencia de ellas, partes ocultas que incluyen lo inconsciente y lo simbólico. Merab Mamardashvili, “Análisis de la conciencia en los trabajos de Marx”, *Ciencias Sociales*, 2, 1987, p. 133.

<sup>14</sup> *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, 1987, p. 451 (1ª ed. en alemán, 1977).

Ésta es la cuestión, el historiador no puede trasladar a épocas pretéritas formas de pensar y de actuar que han sido el resultado de siglos de historia. Un concepto como el de mentalidad que al mismo tiempo incluye y supera el pensamiento racional, la conciencia y la ideología, en caso de que no existiera, habría desde luego que inventarlo para investigar con rigor la acción humana en la historia.

Lo emotivo, elevado a objeto de investigación histórica, en el cuadro de la historia de las mentalidades, comienza sin duda, en 1932, cuando Georges L. Febvre publica *La Grande Peur de 1789*. Marc Bloch en 1939-1940 titula un capítulo de *La société féodale* “Formas de sentir y de pensar”. Lucien Febvre a su vez, en los años 50, publica varios trabajos, usualmente en *Annales*, esbozando las características de una historia de los sentimientos y de la sensibilidad, adelantando y animando temas como el terror, la muerte y el sentimiento de seguridad. La última aportación de la historiografía francesa —la más fructífera todavía en historia de las mentalidades—. <sup>15</sup>

Existe un sector de las mentalidades colectivas ocupada por la imaginación, capacidad mental que interviene en los procesos de conocimiento y motiva en tal medida la acción humana que su toma en consideración, por parte de la historiografía más renovadora, bastaría para justificar el salto epistemológico de la historia de las ideologías a la historia de las mentalidades. ¿Qué entender entonces por imaginario? <sup>16</sup> El conjunto de las representaciones mentales —ante todas reproducciones gráficas: imágenes— por medio de las cuales los hombres reconstruyen un mundo interior distanciado de la realidad material, que deviene así en realidad inventada. La Historia de las Mentalidades como Historia del Imaginario que ha tomado en primer lugar de la antropología métodos para analizar imágenes y símbolos, <sup>17</sup> además de echar mano

<sup>15</sup> Las últimas reformulaciones y ampliaciones de la historia de las mentalidades en Francia como antropología histórica y como historia cultural remiten ya obligatoriamente a los historiadores anglosajones, antiguos exploradores de estos territorios.

<sup>16</sup> Sobre el concepto de imaginario y la historia del imaginario: Evelyne Patlagean, “L’histoire de l’imaginaire”, *La Nouvelle Histoire*, París, 1978, (trad. esp. Bilbao, 1988, pp. 302-323); Cornelius Castoriadis, *L’institution imaginaire de la société*, París, “1975 (5ª ed.)”, (trad. esp., Madrid, 1988-1989, 2 vol.); Philippe Joutard, “L’histoire dans l’imaginaire collectif”, *L’Arc*, nº 72, 1978, pp. 38-42; B. Baczkó, *Les imaginaires sociaux: mémoires et espoirs collectifs*, París, 1984; Jacques Le Goff, *L’imaginaire médiéval. Essais*, París, 1985; Jean-Claude Schmitt, “Introducción a una historia de l’imaginari médiéval”, *El món imaginari i el món meravellós a l’Edat Mitjana*, Barcelona, 1986, pp. 16-33; *Image et histoire: actes du colloque de Paris Censier, mai 1986*, París, 1987; Gruzinski, Serge. *La Colonización de lo Imaginario*, FCE, México, 1993; Gruzinski, *La Guerra de las Imágenes*, FCE, México, 1995; Hurbon, Laennec, *El Bárbaro Imaginario*, FCE, México, 1993.

<sup>17</sup> Un libro de antropología cultural útil a este respecto: Dan Sperber, *El simbolismo en general. Temas antropológicos*, Barcelona, 1978.

de la historia del arte y de la literatura y de sus fuentes específicas, se concentra últimamente en el estudio de las representaciones sociales,<sup>18</sup> noción utilizada por los historiadores al calor de su expansión actual de la mano de la psicología social, lo que prueba una renovada alianza entre la historia y la psicología.

El concepto de representación social ensancha pues el dominio original de lo imaginario como simbolismo, facilita la conexión de las representaciones mentales con las totalidades sociales y la utilización de todo tipo de fuentes históricas, además de las iconográficas y literarias, para averiguar el imaginario colectivo.

Como cuarto componente de la mentalidad encontramos la conducta: lo que el hombre hace —que incluye lo que dice, es decir, el lenguaje—. En un sentido estricto, plenamente conductista, la actividad humana observable no forma parte de la experiencia interior, mental, pero la necesaria convergencia de la historia de las mentalidades con todas las disciplinas vecinas más experimentadas en la investigación de la mente humana, nos estimulan a no desdeñar ningún campo de investigación que lo sea de la psicología científica en sus distintas tendencias, a saber, psicología conductista, psicología cognitiva y psicología del inconsciente, sin ignorar que el mayor grado de identidad en cuanto al objeto tiene lugar entre historia y psicología cognitiva y, muy especialmente, entre historia social y psicología social.

La inclusión de los comportamientos colectivos en el territorio de la Historia de las Mentalidades, permite un mayor intercambio de ésta con la antropología histórica (interesada por los gestos y los rituales, el juego y la fiesta, la tradición, por ejemplo) y con la nueva Historia Sociocultural, y en general la concordancia con la tendencia creciente de las ciencias sociales al estudio de las prácticas sociales, culturales y privadas. Así, conforme el territorio de Historia de las Mentalidades se ha ido ampliando, los objetos estudiados guardan menos relación con lo estrictamente mental y tienen más que ver con ese dominio epistemológicamente menos limitado que es la subjetividad humana.

Con base en los anteriores planteamientos, cuando se realizan estudios que se interesan por las actitudes y comportamientos de los individuos, es necesario comprender que sus actuaciones y manifestaciones se dan a partir de una interacción

---

<sup>18</sup> Incluso la expresión **Historia de las Mentalidades** es sustituida por **Historia de las Representaciones** por parte de algunos autores franceses, como Denise Jodelet, dir., *Les représentations sociales*, París, 1989.

con su medio y su contexto y, que por tanto, cada uno tiene distintas formas de verse, entenderse y comportarse frente al mundo. Llegamos, entonces, a lo que hoy se le ha dado el nombre de Historia Cultural, la cual, como se planteaba anteriormente, pretende presentar una nueva visión a la forma de emprender la investigación de la sociedad, ya no como un colectivo uniforme que responde a unas estructuras, sino como una sociedad donde hay pluralidad de mentalidades, las cuales son el reflejo de la interacción discursiva entre las esferas de la sociedad y el individuo.

La nueva modalidad de la Historia Cultural y de su teoría de la sociedad, podría decirse, tiene su origen en la crisis sufrida por la Historia Social y a su vez por la Historia de las Mentalidades miradas desde la colectividad, y por el modelo teórico, dicotómico y objetivista en el que se basan, donde se considera que la conciencia y las acciones de los individuos están determinadas causalmente por sus condiciones sociales de existencia,<sup>19</sup> y que por tanto son manifestaciones colectivas.

El modelo explicativo que sustenta la Historia de las Mentalidades y la Historia Social se ve pues, sometido a una revisión crítica que las obliga a transformarse, al tiempo que como consecuencia de ello, afirma Cabrera (2001), los historiadores, especialmente, los *annalistas*, se fueron interesando cada vez más por el estudio de la cultura. Este cambio de orientación, que bien se podría denominar como transición desde la Historia Social clásica a la Historia Sociocultural, en la cual la Historia de las Mentalidades tiene mucho que aportar y que decir a partir de sus nuevas miradas a sus posibilidades de investigación. En este sentido, desde el reconocimiento de la pluralidad que plantea la nueva historia cultural o mejor sociocultural, es importante que en el estudio de las mentalidades se pueda dar, como plantea Vainfas (1996), tres características fundamentales: 1) abandono del vago concepto de Mentalidades Colectivas; 2) preocupación por lo Popular; y 3) valoración de las estratificaciones y de los conflictos socioculturales como objeto de investigación.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> La Crisis de la historia social y la consiguiente reorientación teórica de los estudios históricos forman parte de un proceso más general de cambio cultural, científico e intelectual, comúnmente denominado Crisis de la Modernidad; en el cual era preciso trascender el secular dilema entre materialismo e idealismo, entre objetivismo y subjetivismo o entre explicación social y explicación intencional en que la disciplina histórica había estado atrapada durante decenios, pues también se estaba convirtiendo en un serio obstáculo para la exploración de nuevas posibilidades explicativas. Véase: Cabrera, Miguel A. *Op Cit.* pp. 13, 14.

<sup>20</sup> Vainfas, Ronaldo. "Historia de las Mentalidades a la historia Cultural". Universidad Federal de Fluminense. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 23, de 1996, p. 225.

El aporte importante de la nueva Historia Sociocultural,<sup>21</sup> y en la cual la Historia de las Mentalidades juega papel decisivo, está en no continuar entendiendo la conexión entre estructura social y acción consciente como determinación unívoca de la segunda por parte de la primera, sino como bien lo plantea Cabrera (2001), en una relación entre ambas —estructura social y acción— entendida como una interacción mutua y dialéctica que conlleve a una nueva concepción de la acción social.

En este sentido, el futuro de la historia de las mentalidades como disciplina, está en la reanudación, en un nuevo nivel científico, de sus relaciones (nunca rotas del todo) con la Historia Cultural, porque sólo así la historia de las mentalidades contribuirá a la explicación de la actividad humana en la historia; más allá de una función social, coyuntural, de satisfacer la nostalgia colectiva por un pasado perdido. La continuidad de la historia de las mentalidades tiene, por tanto, su máximo sentido historiográfico en el marco de una historia de la subjetividad<sup>22</sup> que responda a la necesaria humanización de la historia desde el punto de vista social, antropológico, cultural, etcétera.

Pasar pues del desarrollo extensivo de la Historia de las Mentalidades a un desarrollo intensivo, pasar a la ambigüedad a la concreción perseguida de las mentalidades como concepto y disciplina de investigación, es una imperiosa necesidad para contrarrestar con la ayuda de la historia cultural la avanzada disolución del nuevo territorio en la multiplicidad de los objetos, de los tiempos y de las disciplinas.

La articulación de lo mental, en su sentido más amplio, que supere el desmigamiento actual, será factible cuando la instancia de totalización, el tema central de la encuesta de las mentalidades, vuelva a ser el sujeto humano en la historia, en la gran y la pequeña historia de las sociedades y de las sociabilidades. El tiempo largo, la historia

<sup>21</sup> Aunque la historia sociocultural somete a una severa crítica al modelo dicotómico y objetivista, y lo reformula en profundidad, nunca lo abandona y, por tanto, en ningún caso deja de dar por su puesto que sociedad e individuo, estructura y acción o, simplemente realidad e ideas son los componentes primarios de los procesos históricos y que, en consecuencia, es en la relación entre ambos donde radica la explicación de la acción. En: Cabrera, *Op. Cit.*, p. 38.

<sup>22</sup> Investigar la subjetividad humana mediante las mentalidades, exige invertir el proceso de dispersión expansiva que ha seguido este término en la historiografía francesa, sin renunciar a la parte positiva de dicho proceso: reconocimiento generalizado de la necesidad de investigar los modos de pensar, sentir, imaginar y actuar de la gente; extensión de ese nuevo enfoque a la mayor parte de las disciplinas del “tercer nivel”; experiencia interdisciplinar con la antropología y la psicología; y sobre todo la referencia de las obras de los años 60 – y sus continuadores posteriores y actuales– que analizan la mentalidad en la sociedad, fieles a la idea de una historia de los hombres en sociedad.

inmóvil, dejan de ser algo novedoso para el historiador cuando no se resiste la tentación de enarbolar la lentitud como el anti-cambio, auspiciando una teoría histórica de las permanencias que nos retrotrae a naturalezas humanas atemporales, ajenas en definitiva a la historia real: el estudio de las mentalidades en su contexto histórico y social, utilizando creadoramente los paradigmas de la psicología, de la historia social y de la historia cultural, posibilitará recuperar y articular la corta y la larga duración, la historia-cambio con la historia lenta.

¿Qué decir de la tendencia de la Historia de las Mentalidades a la absorción por las disciplinas y ciencias sociales vecinas? o bien nos resignamos y aprestamos a especializarnos en una de esas disciplinas fronterizas, o bien redefinimos la historia de las mentalidades como disciplina específica de investigación en relación con aquellos campos que identifican y diferencian a la historia como ciencia social y que constituyen la base más sólida de su prestigio en los ámbitos científicos y culturales.

Lo hasta aquí expuesto, permite comprender la importancia de la historia de las mentalidades, a partir de las nuevas posturas de la historia sociocultural; cuando se realizan investigaciones que pretendan reconocer el comportamiento, las actitudes y los estilos de vida de individuos pertenecientes a una comunidad o sociedad, como es el caso de los maestros, sujetos que serán el objeto de mi investigación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ariès, P. (1978). *La historia de las Mentalidades, La Nueva historia*. París: MEN.
- Barros, C. (1993). *Problemas actuales de la historia*. III Jornadas de Estudios Históricos. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bloch, M. (1986). *Apología de la Historia o el Oficio del Historiador*. Barquisimeto, Venezuela: Colección Fondo Editorial Lola de Fuenmayor.
- Cabrera, M. Á. (2001). *Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad*. España: Ediciones Frónesis.
- Carr, E. (1999). *¿Qué es la Historia?* Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Casanova, J. (1991). *La historia Social y los Historiadores*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- De Certeau, M. (1986). *La Escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- . (2000). *La Invención de lo Cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Duby, G. (1970). *Historia Social e Historia de las Mentalidades*. Barcelona, España: La Edad Media.
- 128 Febvre, L. (1975). *Combates por la Historia*. Barcelona, España: Ediciones Ariel.
- González, L. (1988). *El Oficio del Historiador*. Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Gonzalez, M. (2002). *Módulo Metodología Historia Social*. Tunja, Colombia: Doctorado en Ciencias de la Educación.
- . (2000). *De las Mentalidades a lo Imaginario. Las Escuelas Históricas actuales*. Documento de trabajo. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Le Goff J, (1980). *Hacer la Historia*. III, Barcelona: Ediciones Ariel.
- Quijano, L. F. & Suárez, M. (1985). “Los Maestros Cara a Cara”. Bogotá: Revista *Educación y Cultura* No. 3.
- Ramírez, R. (2005). *Historia local: Experiencias, Métodos y Enfoques*. Medellín, Colombia: Ediciones la Carreta Histórica, Universidad de Antioquia.
- Tuiler, G. & Tular, J. (1989). *Cómo Preparar un Trabajo de Historia*. Barcelona, España: Oikos-tau, S.A.
- Tuñón de Lara, M. (1993). *¿Por qué la Historia?* Barcelona, España: Ediciones Salvat.
- Vainfas, R. (1996). “Historia de las Mentalidades a la Historia Cultural”. Brasil: Universidad Federal de Fluminense. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 23.
- Vovelle, Michel. (1985). *Ideologías y Mentalidades*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- . (1989). *La Mentalidad Revolucionaria*. Barcelona, España: Grupo Editorial Grijalbo.